LA TRIBUNA NACIONAL

Oficina y Redaccion, San Martin 86 — BUENOS AIRES, Sábado 30 de Julio de 1881 — Año I—Número 238

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscricion en la ciudad

Número suelto........ 1 peso
Por mes........ 25 "

Suscricion fuera de la ciudad

Por mes........ 35 pesos

LOS AVISOS SE RECIBEN HASTA LAS 6 DE LA TARDE

LA TRIBUNA NACIONAL

BUENOS AIRES, JULIO 30 DE 1881

CARTAS SOBRE MISIONES

XII

Señor Director de La Tribuna Nacional:

En la carta anterior me ocupé especialmente de la industria yerbatera, haciendo ver que á ella debe su importancia económica la ciudad moderna de Trincheras de San José. Actualmente voy á ocuparme de otra industria que recien está desarrollándose, pero que está destinada á un porvenir brillante; quiero hablar de la industria azucarera.

La caña de azúcar prospera admirablemente en las Misiones, tanto en la costa del Paraná como en la costa del Uruguay.

Basta para convencerse emprender un paseo, á pié ó á caballo, en los *rosados* que se estienden al Oeste de Trincheras, durante mas de una legua. En medio de esas selvas recien desmontadas aparecen grandes cañaverales.

Uno de los mas importantes, aunque data solamente de dos años, es el que pertenece al norte-americano D. Gaspar Jones. Ese cultivador intrépido é inteligente, tomó parte en la guerra de Secesion, en calidad de Sudista; sirvió en la caballeria del general Stuart y fué herido varias veces. Despues de la derrota de su partido, emigró al Brasil, y desde allí vino á las Misiones, donde se puso á trabajar de yerbatero. Cansado de esa existencia selvática, quiso emprender un trabajo mas sério, dedicándose á la agricultura. Hace dos años todavia, no habia quien le fiara un peso. Así mismo pudo emprender su esplotacion, tomando un terreno á la orilla del rio, inmediato á la barranca conocida con el nombre de Punta de Gomez. Actualmente tiene diez y ocho cuadras (de á cien varas por costado) de cañaveral, y un alambique en el cual elabora la caña. Pensaba producir sesenta pipas de caña, cuyo precio *minimum* es de cincuenta pesos fuertes, lo que importa un total de tres mil patacones por lo mas bajo. Echase de ver que ese cultivo es infinitamente mas provechoso que el de los cereales, además de no estar espuesto á tantas contingencias.

Las cañas de azúcar alcanzan, me dijo Jones, seis varas de altura; las hay de dos clases, la blanca y la morada.

Asegúrase generalmente que la caña de Misiones es preferible á la de Tucuman. Unos ingleses que van á emprender la explotacion de esa industria en la costa del Uruguay, solo se decidieron á ir allí despues de haber estudiado detenidamente la vejetacion de aquella provincia, y han conseguido una concesion de diez leguas cuadradas.

Con todo, hasta ahora no existe la industria azucarera propiamente dicha, pues es sabido que necesita grandes capitales, pero no tardará en crearse desde que ya existe en abundancia la materia prima y el terreno se presta notablemente para esa clase de cultivo.

Los agricultores pueden plantar con confianza, seguros de que no faltarán empresarios para beneficiar esa riqueza.

Ya los hombres intelijentes toman la direccion de Misiones. He citado al norte-americano Gaspar Jones; mas allá hay un portugués, cuyo nombre no recuerdo actualmente, que tiene una importante plantacion de caña de azúcar con el correspondiente alambique. A dos leguas al Norte de Córpus, encontré á un jóven porteño, el señor Fuentes Ortiz, que emprendió la plantacion de la caña en gran escala, habiendo demontado ya una estension considerable de la costa, y se propone traer un trapiche de vapor, pues los trapiches de madera que se usan en esos parajes, son rudimentarios y no dan toda la utilidad que podria sacarse de la materia prima.

El señor Ortiz recorrió durante tres meses el territorio de Misiones, visitó la costa del Uruguay y del Paraná; quedaba prendado de aquella, pero considerando las dificultades de la navegacion de aquel rio, se decidió por la costa del Paraná, el cual, como ya lo he dicho, goza la ventaja de una contínua navegacion durante cuatrocientas sesenta leguas. Admiraba yo el valor y la confianza de ese hombre, jóven, ilustrado, inteligente, rico, educado indudablemente en los goces de la civilizacion, que tiene el corage de sustraerse á todo el *confort* social, para engolfarse en la selva de Misiones, para condenarse á la vida solitaria, pues no puede darse otro nombre á la existencia que se pasa entre peones brasileros ó guaranís, para emprender una industria nueva, para pedir al trabajo productivo la satisfaccion de esa necesidad de accion que debe caracterizar al hombre realmente dotado de todas las facultades, al hombre completo, al "hombre viril," si se me permite esa espresion pleonástica, para distinguirlo de tantos séres inútiles ó nocivos que creen trabajar mucho y que no pasan de unos explotadores sociales, corredores, agiotistas y estafadores. Ese hombre, que va al desierto, á conquistar la selva, á implantar una industria nueva, es el *pionnier* del porvenir, el obrero del progreso, el constructor de la sociedad futura. Merece citarse como un ejemplo digno de imitacion, y recomendarse á la juventud que pierde su tiempo y sus facultades en la agitacion corruptora, enervadora de las ciudades, que remedan mas fácilmente los vicios de la civilizacion europea que sus sólidas virtudes.

Volviendo á la caña de azúcar, está fuera de duda que ese cultivo ha de tomar un desarrollo considerable en el territorio de Misiones, tan pronto como se haya conocido en el exterior y se haya establecido definitivamente la confianza en el porvenir. Pero los capitales no han de ir naturalmente ni tampoco los inmigrantes, mientras olfateen el humo de la guerra civil, y entre tanto los plantadores de cañaverales se ceñirán á elaborar aguardiente en vez de emprender la fabricacion del azúcar. Los capitales, el trabajo quieren sólidas garantías, no se satisfacen con las argucias de la metafísica constitucional. La *económica* desconfía y se burla de la *política*, que sólo sabe hacer discusion y artículos para los periódicos.

He enumerado los ingenios de preparar la yerba que existen en Trincheras. Voy á nombrar tambien los alambiques y trapiches que sirven para la elaboracion de la caña de azúcar. Son los siguientes:

D. Gaspar Jones, tiene alambique y trapiche para una cuarterola diaria.

D. Antonio Bautista tiene trapiche sin alambique.

D. Antonio Roná tiene trapiche.

D. Luis Arrechea tiene trapiche y alambique para una pipa diaria.

D. Bernardo N. (portugués) tiene trapiche y alambique.

Mas adelante hablaré de los demás ingenios que existen en los otros puntos de las Misiones, costa del Paraná, segun los datos que se me han suministrado en mi rápida excursion. Vd. verá así, señor Director, que hay allí todos los elementos para una industria nueva é importante.

En los primeros dias de mi permanencia en Posadas, y mientras no me contrarió el mal tiempo, que continuaba persiguiéndome desde la villa de Ituzaingó, hice, como debe suponerse, excursiones á pié y á caballo. He recojido una porcion de muestras de tierra y rocas, que haré someter ulteriormente á un análisis químico, y que comprobarán lo que ya dije, que el terreno de Misiones es de formacion plutónica volcánica.

Llamóme la atencion en mis paseos por la calle de la ciudad, una quinta llena de bananos. El banano crece y se desarrolla admirablemente bajo esa latitud. Pertenece esa quinta á un francés, llamado Hamard, hombre emprendedor, que ha recorrido ambas Américas, y que, despues de muchos viajes y empresas, ha llegado á Trincheras atraido por la fama de esa ciudad improvisada.

El señor Hamard es muy aficionado á la horticultura y á la agricultura.

En todas partes donde ha pisado, ha formado inmediatamente una quinta ó un jardin. Los bananos que ha plantado en la de Trincheras tienen ya grandes proporciones; son abanicos abiertos en todas direcciones, figuran arcos de verdura, entre los cuales gustábame mucho pasear, pues era para mi una novedad ver en plena tierra esa vegetacion casi tropical, que yo no habia visto hasta entonces sinó en los invernáculos ó en los patios bien abrigados de las casas.

Es sabido que el banano dá frutas con una abundancia extraordinaria, cuyas frutas constituyen un alimento completo, una especie de pan vejetal. Pero para comer buenas bananas, es preciso recojerlas de la misma planta, cuando han llegado al estado de madurez; las que se importan á nuestras ciudades, fueron tomadas verdes de la planta, jamás están bien sazonadas, ni pueden traer la delicada fragancia, al gusto esquisito de aquellas. ¡Vayan, pues, á Misiones los que quieran comer buenas bananas!

El Sr. Hamard me mostró tambien una planta de café; pretende que da fruto á los dos años; pero aunque deba esperarse algo mas, la utilidad de ese cultivo, en las latitudes convenientes, y fuera del alcance de las heladas, es indisputable, es extraordinaria. La planta de café dura veinticinco años, y cuando ha llegado á su completo desarrollo, produce, por término medio, diez á doce libras de granos. Ya dije que desde Córpus para arriba el cultivo del café se considera como seguro.

Háse objetado que ese cultivo necesita muchos cuidados, mucha mano de obra, que solo puede emprenderse allí donde los brazos están de sobra, y particularmente en los paises de esclavos. Pero esa misma objecion puede dirijirse contra el cultivo de los cereales entre nosotros. El agricultor que tiene que conchavar peones, no gana con el cultivo del trigo; el que gana es el que tiene una familia numerosa y que trabaja con ella, sin pagar salarios á los brazos agenos. Pasaria por consiguiente lo mismo con el cultivo del café. Una familia de colonos podria siempre emprenderlo con ventaja. ¿Porque no tendria un cafetal como tiene un viñedo y un duraznal?

El Sr. Hamard tiene tambien plantas de viña. La viña se daria perfectamente en Misiones, sobre todo en los cerros de la Cordillera. Los jesuitas hacian vino. Actualmente unos colonos franceses, de la ex-colonia San Juan, hacen vino en San Martin y en Paso de los Libres. En Santa Ana he visto grandes parrales, en la quinta de un brasilero.

El mismo señor Hamard pondera mucho el cultivo del añil, como debiendo dar grandes utilidades. El añil crece silvestre en las Misiones.

El tabaco no hay que decir que crece con mucha lozania.

Todas las mujeres del pueblo fuman.

El algodonero es tambien una planta que daria escelentes resultados, si se cultivara en gran escala. Es sabido que las mujeres paraguayas se visten de algodon; el tipoy es una especie de camisola en que se envuelven artísticamente y que les dá una apariencia de estátuas griegas, sobre todo cuando llevan un cántaro en la cabeza, al estilo de las ánforas antiguas. Los jesuitas vestian á sus indios con algodon, y creo que el *tipoy* es una invencion de los RR. PP.

Entre las plantas que pueden cultivarse ventajosamente en aquel territorio, hay que nombrar todavia la mandioca, que es escelente y que ademas suministra el almidon; el arroz, que puede dar dos cosechas, la batata que adquiere dimensiones colosales—hanse visto batatas de treinta libras—el maiz, que se ha dicho ser el mejor regalo que el nuevo mundo haya hecho al antiguo, las legumbres de toda clase, principalmente los porotos, las alberjas, las habas, el tomate, que es contínuo en ese temperamento tibio. En fin no hay que olvidar los árboles frutales, tales como el naranjo, el limonero, el goyabo; el manzano y el peral deben salir bien en los cerros. He nombrado el banano y ahora debo agregar la planta que produce el ananás ó piña.

El ricino adquiere dimensiones colosales. El lino tendria tambien parajes muy convenientes.

No debo olvidar la morera, que crece y se desarrolla admirablemente, no solamente allí, sinó en todas las provincias argentinas.

Convendria, pues, al país para la sericultura, y, como es sabido que, hace tiempo, el gusano de seda está padeciendo una enfermedad en Europa, podria desde aquí mandarse la materia prima en abundancia á los fabricantes europeos.

La papa no dá muy buenos resultados en Misiones, pero la reemplazan ventajosamente la mandioca y la batata.

En cuanto al trigo, no es sin duda el terreno de Misiones el que mas le conviene, pues ya sabemos que carece de cal. Pero asi mismo una tradicion asegura que los jesuitas cultivaban ese cereal en sus establecimientos. Por consiguiente, hay que renovar los ensayos antes de pronunciarse á este respecto.

Por lo demás, considero que el inmigrante europeo no debe preocuparse mucho de esa deficiencia, aun suponiendo que fuese completa. Los cultivos de Misiones le darán de sobra para suplirla, pudiendo, con el producto de aquellos, adquirir fácilmente la cantidad de harina que necesite para el sosten de la familia.

En fin, habria que hacer esperimentos, pues la agricultura de Misiones representa un campo nuevo. Deberia formarse allí un jardin de aclimatacion, una quinta esperimental, una granja-modelo para indagar cuáles son los cultivos que convienen mejor á aquella zona.

Pero ¿quién debe y puede tomar la iniciativa de semejantes empresas? Evidentemente solo puede hacerlo el Estado, solo puede hacerlo el Gobierno General. Allí se manifiesta una vez mas la necesidad de la fuerza colectiva; los esfuerzos individuales, los mismos poderes locales no constituyen una palanca suficiente. La colonizacion, la poblacion de aquel desierto y selvático territorio es una empresa de grandes proporciones. La colonizacion de Santa-Fé no puede en modo alguno compararse con aquella. Si el Estado no presta su cooperacion poderosa, las tentativas parciales se malograrán, como ya se malograron algunas por falta de recursos, por falta de constancia.

En prueba de mis asertos, ahí está la historia de los jesuitas, que por medio de su fuerte organizacion, habian conseguido agrupar una poblacion considerable de indígenas, conquistando á la civilizacion una gran estension de territorio. Ahora han desaparecido los indios; para repoblar aquellos paises hay que valerse del elemento europeo, y esta operacion, para llevarse á cabo, necesita tambien una organizacion poderosa y fuerte, grandes capitales, garantías de seguridad, construccion preliminar de puentes y calzadas, apertura de caminos, instituciones de crédito, etc., etc., etc.

Tal es el problema que se ha planteado hace mucho tiempo, y que vuelve á plantearse: colonizacion de las Misiones. ¿Cómo podrá resolverse?

El interés económico de la república exige que venga la solucion á la mayor brevedad posible. No será difícil demostrar que el interés nacional lo exige tambien.

ALEJO PEYRET.

Buenos Aires, Julio 27 de 1881.

MANIFESTACIONES DE VIDA

Los periódicos que el último correo nos ha traido de las provincias del interior, vienen llenos de datos interesantísimos sobre el desarrollo industrial que esperimentan. Al Norte de la República acrece el comercio con la influencia del boliviano, que se desborda sobre nosotros buscando su salida natural por el Oriente, y allí mismo la industria azucarera se robustece mas cada dia. Las provincias andinas del centro mejoran las industrias que poseian y plantean nuevas. San Juan y Mendoza, en las de Cuyo, cambian, ó mejor dicho, combinan los elementos con que las ha dotado la naturaleza; y así ya no se ocupan tan solo en el engorde de ganados para remitir á Chile, sinó tambien para enviárnoslos aquí y á otras plazas litorales.

Mas el espíritu emprendedor y tenaz de los sanjuaninos, busca á aumentar sus productos exportables. No hace aun cuatro años que sus vinos si nos llegaban era solo por accidente, y como un regalo á que no podia aspirarse sinó para un dia de fiesta. Eso no se repitirá mas en adelante. Los ensayos se han multiplicado, la mejora se ha llevado á efecto en la elaboracion de ellos, y hoy una sola casa de las que en San Juan existen, puede enviarnos 8000 bordalesas del vino mas delicado y apetecible por un perito en la materia.

Los esfuerzos aislados poco ó nada valen, y acaso es por esta razon que el adelanto se ha demorado tanto tiempo para realizarse entre nosotros.

Por hábito ó por naturaleza, el elemento argentino puro, como se mantiene en la casi totalidad de la República, no se asocia, y cuando lo hace, jamás llega á obtener el fruto de las fuerzas colectivas, porque á mitad del camino se disgrega.

Mas, desde que las asociaciones industriales se fundaron en esta ciudad dando cohesion á sus elementos dispersos y comenzaron á pensar en la mejora y robustecimiento de la produccion nacional,—buscaron la cooperacion de los industriales de las provincias del interior, y el Sr. Silveira, Presidente del Centro Industrial Argentino, á quien en breve deberá la Nacion haber radicado en el pais una institucion de ventajas incalculables hizo al interior un viaje de propaganda,—se ha operado un renacimiento en el espíritu de asociacion. Casi no pasa un dia sin que los industriales y los hombres de buena voluntad de todos los centros de poblacion de algun valer en la República, no se asocien con el fin de fomentar el desarrollo y mejora de la industria nacional.

Hoy le ha tocado el turno á San Juan en esta tarea.

Publicamos mas abajo el editorial con que nuestro colega "La Union" encabeza el acta de fundacion del Centro Industrial Argentino, recientemente establecido bajo la iniciativa de uno de los caballeros mas respetables de la sociedad sanjuanina, D. Daniel S. Aubone, cuyo espíritu progresista no podia mantenerse impasible en presencia de las ventajas adquiridas por otras provincias argentinas, debido á la concurrencia de todos los esfuerzos en un solo sentido: la mejora y desarrollo general de las industrias.

El Sr. Aubone ha logrado reunir en el Centro Industrial que se ha formado debido á su inspiracion, todo lo que San Juan tiene de mas distinguido por su cultura y capacidad intelectual y pecuniaria al lado de los obreros de todos los matices.

Hermoso cuadro que presencian solo los pueblos libres y democráticos, á quienes une un vínculo poderoso: el engrandecimiento individual para la grandeza nacional.

Hé aquí el acta de instalacion á que nos hemos referido:

En la ciudad de San Juan á veinte y nueve dias del mes de Junio de mil ochocientos ochenta y uno, reunidos los firmados en casa de D. Daniel S. Aubone, calle General Paz número 25, á invitacion suya, con el fin de establecer en esta ciudad una sociedad igual á la existente en Buenos Aires que lleva por nombre *Centro Industrial Argentino*, cuyos propósitos son los de fomentar la industria del pais en todas sus manifestaciones, recompensar los servicios especiales que en obsequio de la misma se presten, y los adelantos importantes que en ella se hagan; y premiar asi mismo aquellos actos sublimes de abnegacion, en apoyo, defensa ó proteccion de cualquiera de nuestros semejantes en desgracia, peligro ó indigencia, segun sus estatutos; atenta su indisputable conveniencia, acordaron constituirse en sociedad, dándole por nombre á esta el de "Centro Industrial Argentino", para cuyo régimen adoptaban por ahora, los Estatutos de la del mismo nombre de Buenos Aires, los que oportunamente serian revisados y puestos á la consideracion de la Asamblea para su aprobacion.—En consecuencia dispusieron formar provisoriamente la Comision Directiva de la sociedad, nombrando para que la compongan á los señores Daniel S. Aubone, Juan E. Balaguer, Manuel M. Moreno, Isidro Quiroga y Faustino Espinola—Con lo cual se levantó la sesion de que se redacta esta acta que firmaron:

Domingo Moron, Alberto Valle, Antonio Togni, Desiderio Aguiar, Roman Videla, Manuel Alvarado, Moisés Cardozo, José Pagano, Manuel R. Pozo, Saturnino Araoz, Abrahan Vidart, Pedro Peré, Federico Salzmann, Javier Palacios, Pascual Guzman, Faustino Espinola, Agustin Recabarren, Ramon Tirapegui, Benigno Amarfil, Nicanor Garramuño, Isidro Quiroga, Antonio Mirabelli, Félix Yurrebaso, Jorge Polito, Juan E. Balaguer, José Raffinetti, Manuel José Diaz, Guillermo Mallea, Cristóbal Cavalli, Guillermo Yanzi, Roman Jofré, Juan Laugo, José M. Balmaceda, Samuel Sanchez, Eliseo Vidart, Juan D. Godoy, Isaac Quiroga, Isaac Quiroga Rodriguez, Tomás Bates, Juan José Videla, José Bernardo Contreras, Segundino Furque, Bernardo Gigena, Nicandrio Garcia, Eduardo 2º Keller, Abrahan Gomez, Ambrosio Aubone, Segundo Benavides, Severo Igarzábal, Juan Bautista Saiz, Fernando Saiz, Francisco Emery, Daniel Ponte, José Manuel Varela, Daniel S. Aubone.

CORRESPONDENCIA

ECOS DE EUROPA

Moscou, Junio 20 de 1881.

Es una peculiaridad de las grandes civilizaciones antiguas y modernas, agruparse, condensarse, y reflejar desde una gran ciudad capital, el carácter, las tendencias de su raza. Así, Lóndres es la Inglaterra; Paris, la Francia. San Petersburgo es una escepcion. Consigno el hecho sin detenerme á examinar las causas eficientes del fenómeno; y afirmo, valga lo que valiere mi juicio personal, que la verdadera Rusia está aquí y no allí,—y que solo aquí se la vé bien bajo su doble aspecto eslavo y bizantino.

Ya no se llega á Moscou por la alta calzada intransitable, que siguió el Grande Ejército, divisando desde lejos la ciudad Santa; se llega por unos bajios y el ferro-carril nada permite ver. Pero yendo á la colina de los Guilgueros, donde Napoleon se detuvo á contemplar el vasto incendio que debia completar su derrota,—encuéntrase que todavia son una descripcion muy exacta estas líneas escritas por M. de Staël en 1812:

"Doradas cúpulas anuncian de lejos á Moscou; pero como el pais que lo rodea no es mas que una llanura, lo mismo que toda la Rusia, se puede llegar á la gran ciudad sin que llame la atencion su magnitud. Alguien decia con razon que Moscou era mas bien una provincia que una capital. En efecto, vénse allí cabañas, casas, palacios, un bazar como en Oriente, iglesias, establecimientos públicos, juegos de agua, bosques, jardines."

Y yo, que no he visto poco el mundo, digo: que el panorama es único en su género y que en ninguna otra ciudad célebre se combinan de un modo mas caprichoso el rojo, el blanco, el verde, el oro, la plata y que el vértigo es un peligro cuando desde una torre del Kreomlin se divisa á vuelo de pájaro aquel pandemonium original, amalgama estraña de civilizacion y barbárie, donde hormiguea la gente, se cruzan millares de carruajes de todas formas y suenan sin interrupcion las monstruosas campanas de cuatrocientas iglesias y monasterios, sin que el sordo rumor que de todos los ámbitos se levanta cese de dia ni de noche.

No describiré riquezas incalculables conocidas. No las ignoraba. Sabia que los tesoros de los templos de Roma eran inferiores á los acumulados en estas construcciones sin gravedad aérea, que es el carácter de las iglesias griegas, en su mezcla rotunda y ojival.

Pero no tenia idea de lo que es el fanatismo ruso en todo su esplendor, tal como se le ve aquí. Creedme. No exajero. Hay imágenes con velas encendidas en los hoteles, en los cafés, en las estaciones de los ferro-carriles, en los paseos, en las tiendas, en las paredes de la calle, en las ventanas, en los balcones,—en todas partes. Todo el que pasa por delante de ellas se detiene, se descubre y se santigua. Entre mil puede haber uno que no lo haga. Es seguramente un extranjero.

Pero este mismo se guardará de no hacerlo si es prudente, pasando por la *Porta sacra et triumphalis*, en la que hay una gran imágen del Salvador, de Smolensk.

Se espone á ser lapidado por una plebe brutal y aun por los que no lo son.

Mi *cicerone* me ha dicho, verdad que es un aleman protestante, que en el fondo no hay religion, que todo es externo,—que el vicio reina con desenfreno en todas las clases sociales, altas y bajas. Vaya este juicio de su cuenta, que yo no he vivido aquí lo bastante para tener opinion hecha sobre asunto tan grave. La verdad es que la mímica de unos y otros es disgustante. Confieso que de la Asuncion me salí sofocado, porque habiendo pagado porque me mostráran una reliquia, sumamente mentada, todos la vieron menos yo. Oir ó ver q' abrian el cajon y golpearse hombres y mujeres, dándose empellones unos á otros, sin miramiento de gerarquías ó condiciones, como suele suceder en otras partes hasta en la iglesia, fué todo uno; y era de maravillar la pantomima de besos, de golpes en el pecho, de genuflexiones, de signos de la cruz! Tanto que criticamos ahí á los fanáticos de Córdoba y á sus beatos,—que por lo menos no son tan súcios en su persona ni tan desagradables como los limosneros que piden aquí para la cera y la virgen, y las hermanas de diferentes cofradías, las cuales se distinguen por unos bonetes negros, y que mas que gente de ayuno parecen comparsas de carnaval, consistiendo su existencia en meterse en todas partes á impetrar para el convento, pues no son reclusas.

Prefiero mil veces aquellos ultramontanos á estos ortodoxos, y declaro bien alto que lo que pasa en mi pais, en el Paraguay mismo, son flores al lado de esto, y que despues de haber presenciado lo que es la religion en Moscou, y sacado por la hilacha la madeja, estoy muy contento de que me haya tocado el lote de haber nacido en mi tierra, en vez de ser súbdito del muy poderoso autócrata de todas las Rusias, y que volveré á la patria muchísimo mas tolerante.

Despues de estas plumadas, puede calcularse lo que será la persecucion contra los judios, que á mas de este pecado mortal, tienen el no menos capital de ser ricos en un pueblo que no es ni muy laborioso, ni muy parco, ni muy sobrio, y que no entiende jota de lo que los economistas de la escuela *maltusiana* han llamado la restriccion moral, de modo que si no se reproducen como conejos, aumentan en una proporcion mayor que la regla general en los demas paises.

En cuanto al sacerdote, *pope*, en ruso,—pululan por las calles y á cada paso se tropieza con los diáconos y subdiáconos. Ni unos ni otros jamás se cortaron el cabello. Qué contraste con el sacerdote católico! Los legos mas grasientos de la *propaganda fides*, que recorren nuestras aldeas, tienen un aspecto menos repelente que estos cismáticos de aspecto mandano y desparpajado. Viéndolos se comprende la lucha entre San Petesburgo y Moscou,—entre la vieja y la nueva Rusia,—porque en esta no ejercen, ni pueden ejercer sus frailes la misma influencia que, en aquella, teniendo que estrellarse contra el espíritu semicosmopolita de una capital rival improvisada; pero que vive del soplo regenerador de las brisas del occidente, y que aunque acusada de heregía, crece como un coloso, que si así sigue desenvolviéndose, será dentro de medio siglo una creacion histórica estupenda,—la síntesis de Lóndres y Paris á orillas de un rio mas ancho que el Támesis y que el Sena, de aguas caudalosas, trasparentes y limpias como las de los lagos de Filandia.

JUAN DE DIOS.

SUELTOS

Un distinguido colaborador nos remite para publicar el siguiente artículo:

DUELO A MUERTE

Hay un teatro que no obstante estar situado en un paraje central, parece ubicado en Tapalqué ó el Azul—teatro fronterizo, pavoroso é inseguro, como si el espectador estuviese espuesto á invasiones de indios, malones de gauchos bravos, ó á la voracidad insaciable de una tribu caníbal, que considerára á cada espectador estraviado en ese sitio ameno, como un beef-take que marcha y que tarde ó temprano caerá víctima de sus apetitos desordenados.

Por una amarga irrision del destino, á algun propietario juguetón, en un momento de síncope, se le ocurrió llamarlo *La Alegría*.—Desde ese dia fatal, la risa, no solamente jamás se atrevió á comprar entrada, sinó que en el barrio mismo, con tres cuadras de radio al rededor del teatro, como si fuera una concesion municipal para el fastidio, todo el mundo usa aire de dolorido, y la satisfaccion la revelan por muecas ó lagrimeos.

*

Ese teatro parece inaugurado en dia trece, porque jamás compañía de algun mérito duró en él mas de un par de meses; los artistas se ponen mustios, pierden la voz, la memoria, y hasta el andar, y cuando consiguen caminar al compás, lo hacen acompañándose con los acordes de las tripas, ejecutando la romanza sentimental del *Puchero retardatario*, ó la cavatina heróica, *Dime paloma, ¿comeré mañana?*—Los boleteros, enjaulados tras los enrejados del escritorio colocado á la izquierda del que entra, parecen fieras encadenadas, que vuelcan sus ojos en furiosos pestañeos, esperando la hora retardada de la comida—así es que cuando algun natural estraviado, se acerca á la barandilla y exclama—«Una entrada, y una tertulia»—es tal la rapidez con que se abalanzan á ofrecérsela, que instintivamente retira la mano estirada, como cuando se le echa comida al tigre grande de Palermo.

*

Las empresas se suceden como las estaciones, y los artistas contratados viven en perpétua trocatinta, que las mas veces los conduce á la dispersion.

Artista lírico hemos conocido, que trabajando meses enteros, llegó á hacerse completar su sueldo quincenal recibiendo en pago una decoracion de jardin, una cena completa de carton pintado, y el traje de estátua que usa el comendador en el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, y se reputó mucho mas feliz que un compañero de menor categoría, que recibió por todo salario el soplete de imitar relámpagos con pez en polvo, y el traje completo de uno de los sarracenos que muele á palos Gonzalo de Córdoba en *Isabel la Católica*.

*

Cuando se instalan, todo marcha bien.

Se paga al gasista, á los porteros, á los maquinistas. El personal anda diligente; los primeros artistas dicen sus tiradas con mas garbo, y tienen una manera especial de ser tiernos, que el público encuentra natural que no se les resista la primera dama, cuando la seducen con su voz enmelada y el gesto elocuente.

El traidor, infalible, ó el esposo burlado, son mas sinceros en su dolor, convencen y llegan á enternecer.

El actor cómico chispea como un mineral de aristas agudas, que se ilumina rápidamente al menor contacto; la gracia afluye en la palabra y en el gesto, se mueve con intencion, dice con donaire; si es casado, las bromas á su suegra levantan algazaras en el público, lo aplauden, lo incitan, lo pinchan, y bajo la atmósfera candente de los victores se desenvuelve y se transforma.

Hay un no sabemos qué de estómago repleto, de almuerzos abundantes, de comidas puntuales, que los afina á todos como los instrumentos de una orquesta templados y prontos para atacar una sinfonía—la sinfonía de la boletería repleta—cuyo compás lo lleva con el dedo un hombre de gorrita negra, colocado en la jaula ya conocida, y hojeando, como si fuera un libro precioso, el monton de papeles gordos, grasientos, borrados, hediondos, que han pasado al través de los barrotes conducidos por la mano del espectador.

*

Pero no todas son flores en la vida.

El público empieza á cambiar de frente, haciendo la conversion por la derecha y escapando sin entrar, ó pasando como una exhalacion por la puerta del teatro.

El entusiasmo cae,—y las cualidades artísticas disminuyen en razon directa con las entradas. Las caras se estiran, como si quisieran guarecerse en las solapas del levita, para soportar el chubasco que se viene encima.

En el escenario comienza el *bourdonnement* del descontento. El telon se levanta con disgusto por una mano á la cual se le debe una quincena; el gasista anda moroso y engestado; los porteros, mohinos y nada obsequiosos, miran al público que entra de una manera que á las claras es llamarle imbécil; la sala se mantiene en esa media oscuridad propicia al sueño; los raros espectadores, diseminados en las butacas, tienen el aire de ser gente pagada para asistir, en vez de ser ellos los que pagan; y, por fin, el techo podria caerse impunemente sin que se oyeran gritos ni lamentaciones, porque el público reunido allí tiene el aspecto de un congreso de suicidas discutiendo los medios de dejar la vida mas pronto. Se oiria volar una mosca, si de vez en cuando el silencio pavoroso de aquel hueco vacío, no fuera cortado por un bostezo bullicioso, que trae desde el estómago una bocada de Estremadura para enviciar el aire de la sala.

*

Detrás del telon, sobre el escenario, en los recodos y vericuetos de aquel mundo encerrado entre las paredes y un trapo, se palpan mas de cerca los síntomas indicadores de la revolucion que se opera. Cada camarin es una torre de Ugolino, que ha ido despoblándose de los atavíos del artista para buscar una tumba en los almacenes del Monte-pio. El primer galan se ha comido ya tres tabardos y un yelmo, las mallas de acero no tardarán en seguir á sus compañeros de época, y el puñal de *Guzman el Bueno*, reducido á poca moneda, proporcionará la cena de esa noche si la boletería se empeña en morir tísica. No solamente el célebre Ling-Look, tragaba sables; entre esos náufragos del escenario hay quien hace mas, pues se los come sin tragárselos.

El telon se levanta sobre el cuadro principal del drama.—El galan reune á duras penas los restos de aliento que le deja en libertad el apetito para decir con calor su declaracion de amor, y la dama, con los ojos ahogados en lágrimas, lo espera en su reclinatorio, no estamos seguros si pensando en Dios, pero no es probable, desde que mira de una manera tan poco cristiana al barba, que, vestido de rey godo, come pan y queso en la bambalina del frente.—El galan se adelanta, pero menos garbosamente, se arrastra un poco: no es así como se encara una mujer querida, qué diablos! La voz ha perdido su timbre; la mano cae sin fuerza á lo largo del cuerpo; el verso sale cojo, los ojos dicen mas comida que amor, y el jubon suelto, haciendo arrugas, habla mas de ausencia de alimentos que de exceso de amores. La escena sale pálida y fastidiosa. El efecto se ha errado: fiasco completo. El último espectador desaparece y con él la última esperanza.

*

Concluye el drama y empieza el sálvese quien pueda. Cada uno de ellos emprende el *via crucis* de la vida de cómicos sin empleos, dando el espectáculo tristemente pintoresco, de los despojos de un buque náufrago. La ropa de teatro, degradada hasta el uso de calle, se gasta, se llena de jibas, de falsos pliegues, lamparones, rasgaduras, ajada como una chaspa sobada, andrajosa y terminando por caer en pingajos, conserva como una amarga irrision el corte pretencioso y el fondo claro chillon que requeria para la escena á la cual fué destinada en su remota juventud.

El pobre artista continúa frecuentando como un duende, las puertas del teatro, los cafés próximos, mostrando en todos los sitios antes bulliciosos y hoy desiertos, su cara alargada por las dietas forzadas; pálido, con la barba y el bigote pelechados y duros, rígidos como si fueran alfileres enterrados en la carne, lo denuncian á todo el que una vez haya visto un ejemplar similar en cualquier parte del mundo. Pasa las horas enteras en la confitería del teatro, leyendo de la cruz á la fecha los diarios del dia, observa, con su mirada apagada de indiferencia, á los que entran y salen; conversa con algunos camaradas, como él tambien errantes, y cuando el dia cae, ofreciéndole el campo de batalla de una comida problemática, se retira á su jaula, despacioso, acompasado, como sin ganas de llegar porque nada de halagüeño le espera, pero sin abandonar no obstante el sobrecejo escénico con que él da un aire solemne á las acciones mas triviales de la vida.

Estos ejemplares son los que, de vez en cuando, arroja sobre la vereda el volcan de la *Alegría*.

*

Pero á ese teatro, que arruinó á tantos, le faltaba una prueba decisiva; un adversario digno de él. Y creemos que lo ha encontrado.

Un tenor español se ha convertido en el ruiseñor de esa selva umbría, y desafiando la mala ventura, fuerte en la eficacia de sus armas, parece que ha jurado sobre el resto de su voz sin timbre, desencantar á ese teatro ó que lo desencante á él.

Son dos elementos en lucha, ambos terribles, poderosos, sobrenaturales.

Ya saben *quién* es el teatro, ahora bosquejaremos al tenor.

Musicalmente no tiene escuela: es el viento que chilla por la rendija de una puerta mal cerrada; un grito en el oido mientras dormimos; el resorte amohosado de una volanta de alquiler; nuestro amigo Rom, á quien le ha caido sobre el pié un cajon de punta al cruzar una vereda; la trompa de Jericó, hecha hombre; una piedra de afilar en la garganta; el terror de los ratones del barrio, el rival de todos los gatos; la competencia desleal de los gallineros; un trabuco cargado hasta la boca en manos de un niño; un ruiseñor de gotera!

En fin, una atrocidad.

*

Cuando la balística moderna agote las invenciones mas mortíferas, la última, la mas tremenda, será un regimiento de tenores medidos con el cartabon del que posée la *Alegría*.

Será un desastre para el enemigo, y las corazas de 15 pulgadas de acero batido, caerán como simples hojaldras ante el menor preludio; con una escala cromática bandearía una ciudad fortificada.

Ejemplo:

Una ocasion retirábase á su casa tarde de la noche, y al volver de una esquina dos hombres puñal en mano, le exijen la bolsa ó la vida. Atónito, en el primer momento, perdió el uso de la voz, su arma natural, y no tuvo mas remedio que ejecutar la órden entregando sus prendas.—Los ladrones, apretando su botin, emprenden la fuga. Habrian corrido cincuenta ó sesenta varas, cuando de repente, como sujetados por un resorte, se detienen, quedan convertidos en estátuas: Palidecen, se desesperan, y al fin caen, *como corpo morto cadde*.

Era el tenor que, recobrando su voz, habia lanzado al aire un: *Atojen!* formidable, y la nota aguda de la gama desesperada, habia partido el corazon de los malhechores, como una descarga de municion en una bandada de patos.

*

Este es el artista, ya lo conocen. Ahora sepan la terrible noticia: hoy por la noche, es la hora tremenda de la lucha. El teatro espera firme é incomovible—el artista avanza resuelto, cejijunto, aterrador.—El choque va á producirse—será terrible, la sangre correrá á raudales. ¿Quién morderá el polvo de la derrota?

El arma elejida es la *Traviata!!* vertida al español por un poeta residente en Buenos Aires: así lo asegura el programa.

MATEFIA.

⁂

Un amigo nos ha facilitado el siguiente soneto de Victoriano E. Montes, catedrático de literatura en el Colegio del Uruguay.

El jóven Montes es poco conocido entre nosotros; verdad que tambien ha escrito poco; pero todas sus composiciones son buenas. El último tomo de la *Biblioteca Popular de Buenos Aires* trascribe la poesía que lleva por título *Mi ahijado Mauricio*, publicada en la coleccion de Magariños Cervantes: produccion llena de originalidad, donde el autor cuenta las aventuras de su vida de estudiante y su espulsion del Colegio por órden del Presidente Sarmiento.

Escusamos ofrecerle nuestra seccion, que acoje siempre con gusto los trabajos de espíritus distinguidos.

MILTON Y LANDER

(A mi querido amigo el poeta Martiniano Leguizamon.)

Obedeciendo á estrechos sentimientos
Diz la historia que un crítico insolente,
Llamó plagiario al vate prominente,
Con términos mordaces y violentos.

¡Plagiario! ¡el de los épicos portentos!
¡Plagiario! ¡el de la musa omnipotente!
Que lanzó de las arcas de su mente
Millones de sublimes pensamientos!

El crítico escocés, torpe incendiario,
Erostrato del mundo literario,
Cubierto de baldon yace en la historia;

Pues mas demente que el demente griego,
El no pudo destruir—¡oh vate ciego!
El granítico templo de tu gloria!

VICTORIANO E. MONTES.

Uruguay, Julio 9 de 1881.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Congreso Nacional

CÁMARA DE DIPUTADOS

Sesion de ayer

Con asistencia de 46 señores Diputados, se abrió la sesion á las 2 1/2.

Se dió cuenta de los siguientes asuntos:

—Mensaje del P. E. adjuntando un proyecto para la ereccion de un edificio destinado á la Universidad de esta capital. (A la Comision de Obras Públicas.)

—Don Guillermo Junior solicita privilejio por 15 años para la fabricacion de objetos de arcilla. (A la Comision de Hacienda.)

—Doña Luisa U. de Fernandez, solicita pension (A la Comision de Guerra.)

—La Comision de Obras Públicas, se ha espedido en el proyecto en revision del Senado, sobre estudios de ramales de ferro-carriles que liguen San Luis con Mendoza y San Juan. (A la Orden del dia.)

—El Presidente del Senado, comunica el nombramiento de la Comision Especial. (Al archivo).

—El Diputado Rodriguez, pide licencia para ausentarse durante un mes. Sobre tablas le fué concedida.

—Se leyó el siguiente proyecto presentado por el señor Diputado Dávila:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º Autorízase al P. E. para mandar hacer los estudios y presupuesto de un dique para represar el agua en el paraje denominado Portezuelo, departamento de Malanzan, en la Provincia de la Rioja.

Art. 2º En las primeras sesiones del año próxima remitirá al Congreso el resultado de los referidos estudios.

Art. 3º Queda autorizado para invertir hasta mil pesos fuertes en la ejecucion de esta ley.

Art. 4º Comuníquese.

Fundado por su autor, fué destinado á la Comision de Obras Públicas.

En seguida se continuó con la consideracion del proyecto sobre fé de erratas al Código Civil.

Se aprobó una mocion del señor Ruiz de los Llanos para que se pase una nota á los Diputados inasistentes á las sesiones de noche.

Terminó con esto la sesion á las 5 1/2 p. m.

TELEGRAMAS

Montevideo 29.

El Redactor de *El Nacional*, Barera, que fué preso ayer en la imprenta del *Pueblo*, donde daba su diario, y conducido en tal calidad á un cuartel, fué puesto en libertad á las 7 de la noche, despues de amonestado.

El Nacional suspendió su publicacion.

Llegó el *Nord América* con fechas de Europa; no adelantan á las anteriores. Las noticias de la corte llegan al 25 de Julio.

La gran lotería de la corte, fué aplazada para el tres de Octubre.

En presencia del Emperador fué consagrado el Obispo Goyaz.

Los diarios no confirman la internacion de Latorre ni la muerte de su hija.

Era objeto de comentarios la llegada del vapor *Sol Argentino*. A bordo iban Ernesto Courtin y Fernando Diaz á visitar espresamente á Latorre.

Montevideo, Julio 29 de 1881.
3 p. m.

Llegó de Rio y escalas el *Cervantes*; de Liverpool *Galileo*; de Burdeos *Paxo*; de Wilmington *Nordcop*; de Barcelona *Presidente Thiers*; de Valencia *Rio Janeiro*; de Paranaguá *Julito*; de Génova *Nord-América*, saldrá mañana para esa con 600 toneladas de carga, comprendiéndose 850 sacos arroz á la consignacion de Maderna; trae 230 pasageros.

El buque *Vandemberg* llegado ayer de Amberes, trae para esa la carga siguiente:

Della Soppa: 2430 rollos alambre, 600 piedras afilar, 900 cajones vidrios.

Portalis 450 rollos alambre.

Orden 500 cajones vidrios.

El buque *Rio Janeiro* que arribó, seguirá para esa consignado á Ochoa.

Fechas de Cádiz hasta el 1º del corriente avisan, que el precio de sal aumentará de Agosto en adelante peso lastre motivado por la poca existencia en las Salinas y el temor de que la nueva cosecha sea escasa; precio 5 pesos lastre, los tenedores de aquí vista noticia pretenden 10 y 12 por fanega.

Flojedad en las ventas de fondos; operaciones de hoy amortizable al contado á 18 1/2 para mañana á cuarto, para fin de mes á 18. Rescate á 34; Sociedad de Playa á 6 pesos.

Háblase de ventas de cueros americanos menos á 80; flojedad en importacion.

No sale vapor.

El corresponsal.

Importante de Amberes

Acaban de llegar telégramas de Amberes, avisando que los remates de lanas del Rio de la Plata continuaban con mucha dificultad, habiéndose producido ya una baja de 15 céntimos sobre los precios de abertura.

La base para la "buena primera" habia bajado á fr. 4 85 y se temia que la baja continuase.

Con el precio actual del oro, y á los cambios del dia la base indicada de fr. 4.85, corresponde hoy al precio de 60 $ la arroba por una buena lana de 30 olo de rinde!

CORREO DEL DIA

Decreto importante—Hé aquí el espedido ayer por el Ministerio de Marina y que viene á llenar una necesidad de tiempo atrás sentida y reclamada por el aumento y perfeccionamiento creciente de nuestra Armada.

Buenos Aires, Julio 29 de 1881.

El Presidente de la República—

DECRETA:

Art. 1º Una Comision presidida por el Comandante General de Marina como Presidente, y compuesta del Teniente Coronel de la Armada D. Rafael Blanco, Director de los talleres de marina don Tomas Wood, Inspector de máquinas y calderas D. H. W. Hunter, 1er. maquinista del Buque Escuela D. Guillermo Parfitt, y como Secretario el Teniente D. Guillermo Pintos, propondrá al Ministerio de Marina las reformas que juzgue necesarias en el Reglamento del Cuerpo de Maquinistas de la Armada, aprobado por decreto de 19 de Noviembre de 1879.

Art. 2º No podrán continuar desempeñando funciones de maquinistas los que no tengan títulos profesionales que les acrediten como tales.

Art. 3º La precitada Comision someterá á un exámen á aquellos maquinistas, cuya idoneidad no fuere notoria y comprobada por sus títulos y certificados, elevando al Ministerio de Marina una relacion de los individuos que no deban continuar ejerciendo los cargos que se les hubieren conferido anteriormente.

Art. 4º La Comision nombrada queda facultada para proponer por intermedio de la Comandancia General de Marina, los maquinistas que deban reemplazar á los que sean separados por falta de competencia para continuar en los buques de la Armada.

Art. 5º Comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional.

ROCA.
BENJAMIN VICTORICA.

Examinados—Ayer fueron examinados en la Capitanía de Puerto seis individuos que habían solicitado anteriormente patente y diploma para ejercer la profesion de prácticos, tanto lemanes como de puerto y de baqueanos de los rios Paraná y Uruguay.

Existen ya inscriptos en la lista de los individuos que ejercen esas profesiones trescientos veinte y ocho.

Acto de justicia—El Ministro de Hacienda va á ordenar el abono de un mes de sueldo de regalo á los empleados de la Aduana que en los sucesos de Junio acompañaron al Gobierno.

Es una medida sumamente justa si se tiene en cuenta que esta concesion ha sido hecha á todos los demas empleados nacionales, y que los de la Aduana prestaron servicios de suma importancia en aquella época fundando las oficinas en San Fernando.

Prácticos y baqueanos—Don Andrés Piaggio y don Tadeo Duprer se han presentado al Gobierno Nacional, solicitando se les conceda patente y diploma de baqueanos del rio Paraná, prévio el exámen de estilo.

Presos—Los marineros Pietro y Bautista Sponte y Miguel Morila pertenecientes á la tripulacion de la barca italiana "Reyna del Occéano", fueron reducidos á prision y bajados á tierra ayer, por órden de la subdelegacion marítima del Riachuelo.

Estos marineros han sido acusados de haberse insubordinado á mano armada contra el capitan de aquel buque.

Segun los informes recibidos, estos individuos se encontraban ébrios cuando se insubordinaron, pues habian dado un formidable asalto á la despensa del buque, prendiéndosele cada uno á una damajuana de anís.

Al ser sorprendidos por el capitan en su operacion, fué que se lanzaron sobre él.

Colonia Resistencia—El comisario de la colonia "Resistencia" ha pasado una nota á la Oficina Central de Tierras y Colonias, comunicando que para poder hacer efectivos en aquel centro, los beneficios de la educacion, ha tenido que instalar la escuela gratuita en dos locales distintos y ordenar que funcione en cada local una semana.

Ha sometido tambien á la aprobacion de la Oficina un reglamento restrinjiendo el comercio que hacen algunos individuos yendo á las tolderías de indios, con objeto de que estos se acerquen á la colonia y vayan así acostumbrándose al trato con el hombre civilizado.

Rehabilitacion—La Direccion General de Correos y Telégrafos ha pedido al Gobierno Nacional, la rehabilitacion de varias oficinas telegráficas de las provincias de Salta y Catamarca, que en el año anterior se clausuraron por su escaso movimiento, no alcanzando la renta que producian á sostenerlas.

Prometimos—Vamos á dar á conocer al lector, ciertos datos sobre el hecho que narramos ayer y que omitimos por no cortar la accion de la autoridad.

Se trata del robo efectuado en la calle de Esmeralda núm. 282.

Como dijimos, aparecia como autor un sujeto llamado Elías, amante de Matilde, la que tambien se decia robada.

Pero el buen olfato del comisario, ha descubierto la verdadera víctima.

Esta es Fernanda Piton.

No hace mucho que Matilde fué enviada á la Policía por desacato á la autoridad, teniendo por consiguiente que sufrir una prision que duró algunos dias.

Elías, su amante, iba dia por medio á verla y fué cuando convinieron la manera de cómo podian robar á su amiga Fernanda.

El golpe se premeditó en toda regla Matilde tenia conocimiento que de Fernanda guardaba en un ropero la suma de diez mil pesos, ella queria á toda costa poseerlos y, para conseguirlo se valió de su querido.

A Elías le dijo: Tú sabes que Fernanda tiene diez mil pesos, yo necesito ese dinero, tú mejor que nadie puedes sustraérselo de donde lo guarda.

El que no pasaba de un autómata, obedeció ciegamente, contestando.

—De que modo puedo, Matilde mia, sustraer ese dinero, piénsalo é indícame, que yo haré lo que me pidas.

Matilde dijo entonces: Tú eres herrero, nada te cuesta hacer una llave igual á la del ropero de Fernanda. Cuando yo salga de aquí te diré el momento oportuno, para que Fernanda no pueda sospechar nada.

Matilde fué puesta en libertad y se llevó á cabo el tiro, pero les salió por la culata.

Desde el primer momento, todas las sospechas recayeron en Elías y luego mas tarde, cuando se vió perdido, no tan solo confesó el hecho, sinó que denunció su cómplice, su querida Matilde.

Los dos se encuentran en poder de la autoridad y serán juzgados por el juez competente.

El dinero de Fernanda le fué restituido.

Bellas palabras—De *La Situacion* de Salta, diario escrito con tan buen gusto literario como sano criterio político, tomamos las siguientes palabras que hacemos nuestras, porque tambien hemos lamentado la pérdida de la bella y malograda señora de Tedin:

¡Brillante sea la mansion de tu alma!

(A MARIA URIBURU DE TEDIN)

Brillante sea la mansiod de tu alma!

Ninguna mas adorable que la tuya rompió su cadena mortal, para brillar en las regiones de los bienaventurados.

Aquí abajo, poco te faltaba para que fueras divina, como lo serás en la eternidad.

Nosotros podemos calmar nuestro dolor pensando que tu Dios está contigo.

Brillante sea la mansion de tu alma!

Allí donde los astros alumbran con su luz el trono de los ángeles, allí estarás tú, resplandeciente de pureza:—el astro de la inocencia jamás se apagó en tu alma.

Que el césped de tu tumba te sea ligero! Pueda su verdura resplandecer con el brillo de la esmeralda! No debe haber ni una sombra de tristeza en lo que nos haga acordar de ti.

Frescas flores y un árbol siempre verde crezcan

FOLLETIN — 39

A. MATTHEY

EL DUQUE DE KANDOS

TRADUCIDO ESPRESAMENTE PARA LA TRIBUNA NACIONAL

SEGUNDA PARTE

EL INCENDIARIO

XIX

El duelo

Seria imposible el describir las diferentes emociones que se habian retratado en el rostro de Pablo de Kandos, durante su relato, unas veces violento y arrebatado, otras lento, casi suplicante.

Aquel hecho de su vida causaba horror; y aunque á la verdad él no sintiera los remordimientos de su conciencia por aquel crimen, sin embargo, la fiebre del terror que se habia apoderado de él, poco acostumbrado á aquellos actos salvajes, superiores á su energía, le hacia asumir un aspecto digno de lástima.

Cuando él se calló, dirijió una mirada desesperada á sus auditores, tratando de leer en los ojos de aquellos lo que pensaban de él, implorando una palabra de asentimiento y de consuelo, que, despues de todo, podia muy bien esperar de parte de hombres tal vez mas criminales que él.

Pero Luis Clermont no lo miraba.

Miraba á Cuchillo, y Pablo de Kandos se estremeció al reparar en el terrible aspecto del rostro de aquel.

Ciertamente, nada mas horrible ni mas estraño que la espresion que animaba el rostro de Cuchillo en aquel momento.

Durante la última parte de aquella larga narracion, no habia pronunciado una sola palabra, no habia hecho un solo gesto; sus facciones, horriblemente descompuestas, y el fuego sombrío de sus ojos, demostraban únicamente el doloroso y apasionado interés que tomaba en las palabras de Pablo de Kandos.

Se habia puesto lívido, cadavérico.

Dos lágrimas, medio secas por el fuego de la indignacion, corrian lentamente por sus mejillas, mientras que sus dientes apretados, su boca comprimida, atestiguaban el esfuerzo sobrehumano que hacia por contenerse. Volvióse al fin con un movimiento brusco, casi automático, hácia Clermont, y con voz ronca y entrecortada le dijo:

—Es eso cierto?

—Qué?

—Que ella ha muerto, y que ha muerto así?

—Sí—contestó Luis Clermont—Por eso esta mañana esquivó el encontrarte cuando me pedias noticias de Mariquita. Pensé que siempre seria tiempo para que lo supieras, y que seria mucho mejor que lo oyeses de boca de su mismo asesino.

Cuchillo lanzó un rugido y se puso en pié de un salto.

Pablo de Kandos, asustado de su aspecto y previendo la tempestad que lo amenazaba, se habia tambien levantado.

—Mónstruo!—gritó Cuchillo, con una voz que estalló como el trueno despues del relámpago.

Pablo de Kandos retrocedió dos pasos.

—Es una traicion—balbuceó dirijiéndose á Luis Clermont. Me jurasteis que podria hablar libremente delante de este hombre—Mentísteis—Ahora lo sabe todo—¡Va á delatarme!

—Delatarte no, castigarte sí.

—Y con qué derecho? preguntó el marido de Mariquita, retrocediendo siempre ante la mirada inflamada de Cuchillo, cuyas lágrimas habian desaparecido súbitamente.

—Con qué derecho?

—Sí, con qué derecho? Yo era su marido. Despues de todo un marido está autorizado á matar á una esposa adúltera.

—Silencio miserable!....no invoques esa escusa—contestó Cuchillo, cada vez mas amenazador—Al marido que se respeta á sí mismo y á quien se engaña, si se deja llevar de un momento de desesperacion y de una indignacion noble, se le puede disculpar. Pero tu perdiste ese derecho desde el dia en que, sabiendo que tu mujer era culpable, aceptaste todo. Si mas tarde la mataste, despues de quince años de separacion, cuando no habias hecho nada por buscarla.... y cómo? de una manera cobarde y feroz, haciéndola sufrir las torturas abominables del fuego, pues tal vez su cuerpo palpitante no habia perdido aun su sensibilidad! no fué un celo noble, que se pudiera perdonar.... No fué porque ella tuviese otro amante.... Ya se lo hubieras perdonado como le perdonaste los otros. Fué porque ella no quiso tu amor indigno y vil. Fué porque rehusó el ser doblemente adúltera, engañando á su amante por tí.

—Ah! ah! ya comprendo—dijo Kandos, de quien el furor se posesionó bruscamente—Erais vos el famoso gaucho?

—Sí, soy yo.

—Tanto mejor, entonces—Mi venganza está completa—Os he hecho sufrir tanto, como ella me hizo sufrir á mí, á causa vuestra.

—Deja mi dolor á un lado—replicó Cuchillo—por mas que él haya sido y sea horrible—Pero quiero vengar á la pobre mujer!

Y tiró de su facon.

Pablo de Kandos, que observaba sus movimientos, lo imitó, y aquellos dos hombres se encontraron el uno frente al otro, armados con los terribles cuchillos que usan los gauchos de la pampa, y separados únicamente por la longitud de sus brazos.

Luis Clermont, que habia escuchado el diálogo, y seguido esta escena en silencio, con una apasionada atencion casi gozosa, se puso sombrío de pronto, se lanzó entre los combatientes y tomando á Cuchillo por la muñeca, se lo llevó á un lado.

—Imbécil!—le dijo al oido—Qué vas á hacer?

—Matarlo!

—Matarlo?

Clermont alzó los hombros.

—O que él te mate á ti—Quién sabe!—No debias haberle provocado.... Debiste haberle pegado.

—Asesinarlo!

—Qué diablo!

—Jamás!

—Pero si es él el que te mata?

—Quiero vengarla ó morir por ella.... como ella murió por mí!

—Ideas caballerescas ahora—murmuró Luis Clermont con una interjeccion que no podemos reproducir—No serás nunca mas que un infeliz.

—Dejadme—contestó Cuchillo con horror y desprecio—Dejadme!

Y lo rechazó violentamente.

—Qué zoncera—murmuró Luis Clermont—andar con tanta etiqueta—Y si lo mata?—añadió dirijiendo á Pablo de Kandos una mirada sombría.

Cuchillo se aproximó á su adversario, que se habia enrollado su poncho en el brazo izquierdo, mientras su mano derecha oprimia el mango de su facon.

Cuchillo lo imitó.

—En guardia, señor Marqués, dijo con voz vibrante.

—Estoy pronto! le contestó el otro.

Los combatientes se precipitaron el uno sobre el otro con el brazo izquierdo adelantado, y sirviéndose de él como de un escudo, y el derecho levantado.

El acero de los cuchillos brillaba herido por el sol, despidiendo vivos destellos.

Pablo de Kandos no era un cobarde, á la verdad; estaba lejos de serlo,—solo era débil con sus pasiones, que lo dominaban y que no podia subyugar. Pero tenia el valor material para reemplazar al valor moral, si éste le faltaba, y aceptaba el duelo con una especie de satisfaccion.

Era una distraccion para sus angustias, una especie de calmante para la fiebre que lo devoraba, despues de haber cometido el acto que ya conocemos.

Desde el primer choque, Cuchillo conoció que tenia delante un adversario temible, que no le cederia en nada, y que tenia tanta sed de su sangre como él la tenia de la suya. Este primer encuentro no dió, por otra parte, ningun resultado.

Los cuchillos no encontraron mas que los ponchos de lana, que protegian los brazos izquierdos.

Ambos cayeron hácia atrás con igual aplomo, y de nuevo se lanzaron con igual bravura el uno sobre el otro. En este segundo encuentro, la sangre corrió: Cuchillo habia sido herido en el costado.

Los combatientes esta vez no se separaron; sus pechos y rostros, separados por una distancia de dedos, confundiéndose sus alientos, impregnados del ódio que los animaba, sus miradas amenazadoras abrazándose mútuamente, sus brazos armados con los cuchillos buscando con ánsia febril un blanco donde herir, se alzaban ó se bajaban sin que el arma encontrase un punto descubierto, un momento oportuno para enterrarse en el cuerpo del enemigo.

Esta lucha duraria un minuto largo.

El sudor inundaba sus rostros. Sentian disminuir sus fuerzas por momentos, sobre todo Cuchillo, que perdia mucha sangre.

Comprendiendo el peligro de su situacion, el amante de Mariquita resolvió acabar.

Reuniendo toda su energía, dió un salto hácia atrás para tomar de nuevo el campo y caer sobre su adversario con todas las ventajas de su maniobra.

Luis Clermont, que no habia podido impedir este duelo, se habia alejado, despues de pasado el primer momento de rábia, hasta encontrarse detrás del marqués.

Cuchillo y su enemigo se contemplaron un momento inmóviles, despues se aproximaron y tomaron de nuevo su campo.

Este tercer encuentro debia ser el definitivo y decidir la suerte de los combatientes. Y así sucedió

Cuchillo se vino con el brazo levantado.

Pablo de Kandos levantó tambien el suyo.

Pero en el momento en que Cuchillo tiró sobre él, en lugar de oponer su brazo, lo retiró violentamente hácia atrás, dejando su cuerpo descubierto, y Cuchillo hundió por dos veces su facon en el pecho del desgraciado.

El marqués lanzó dos gritos apagados; sus lábios se cubrieron de una espuma sanguinolenta, su vista se oscureció, vaciló, y cayó murmurando:

—Traicion! asesi....

No pudo concluir; se torció en una rápida convulsion y espiró.

Cuchillo se detuvo, sorprendido y vacilante, delante de él. Entonces apercibió á Luis Clermont á corta distancia, teniendo de una estremidad su lazo, mientras que la otra enlazaba el brazo derecho de Pablo de Kandos. De esta manera lo habia paralizado, y dejado sin defensa á los golpes de su adversario.

—Ah! miserable!—rugió Cuchillo,—qué has hecho?

—Te he hecho *Marqués y millonario*, contestó de una manera triunfante Luis Clermont.

(Continuará)